

son irrefragables. Las ruinas del Palenque y Ocoingo eran ya conocidas cuando los autores mencionados escribieron sus obras. Aunque no dan más que noticia de su existencia, lo único que esto prueba es que no habían sido exploradas de intento, y que volvieron á quedar ignoradas en medio de los espesos bosques que las rodean, hasta que á mediados del siglo XVIII comenzó á fijarse en ellas la consideracion.

CAPITULO XII.

1. Juicio crítico y comparativo de las ruinas, comenzando por la arquitectura y carácter que presentan su grandeza é importancia.—2. Rasgos generales que las distinguen, y adelanto que revelan en el pueblo que las construyó.—3. Su arquitectura.—4. Comparacion con las de las naciones más remarcables de la antigüedad.—5. Ruinas de Babilonia: Templo de Bello: Torre de Babel.—6. Ninive.—7. Ruinas de Palmira.—8. Las de Persépolis.—9. Ruinas de Balbeck: descripción que hace de ellas Volney; juicio de Buckingham: éntrase en un exámen más detallado de ellas.—10. Ruinas de Djerash, y las más notables de la India: rasgo único en que aparece alguna semejanza con las del Palenque.—11. Ruinas de Etiopía: cierto aire de semejanza con las del Palenque.—12. Ruinas de Abisinia: alguna analogia con los monumentos mexicanos.

§ 1.

Vamos á hacer ahora el exámen de las ruinas, comparándolas en su conjunto, y en cada uno de sus detalles, con lo que nos es conocido de la antigüedad, para deducir los rasgos de semejanza que haya en ellas, ó hacer resaltar la diferencia, á fin

de que por tal medio pueda llegarse al conocimiento del origen de los habitantes de este continente, del estado de cultura á que habian llegado, y de la historia etnográfica y etnológica de sus tiempos primitivos.

Al proceder á este trabajo nótase desde luego los pocos datos con que se cuenta, por el reconocimiento imperfecto que hasta ahora se ha hecho de éstas y otras ruinas, echándose de ménos detalles interesantes, y contentándose los exploradores con solo transmitirnos un corto número acompañado de las dimensiones que tienen y algunas indicaciones generales, que distan mucho del acopio y perfeccion que eran de desearse, para poder formar una idea cabal de ellas.

Se observará, sin embargo, que estas ruinas en su conjunto presentan un aspecto majestuoso, noble y sorprendente. Descúbrese regularidad en sus proporciones, acompañada de sencillez, pero no se vé ninguno de aquellos rasgos bien marcados de las construcciones antiguas del viejo mundo, y que nos hace distinguir fácilmente la arquitectura de los egipcios, asirios, hebreos, y chinos; en una palabra, de los países del Asia en sus tiempos mas recónditos, así como de los occidentales, cuando comenzaron á construir obras de esa clase. En estas ruinas hay un tipo particular, un género distinto, y solo en fuerza de una atencion constante, ó de un exámen prolijo, se encuentran algunos puntos de contacto, que nos hacen aventurar algunas conjeturas.

«La arquitectura ha llegado á ser en todos los pueblos la expresion de sus facultades, y del génio que los caracteriza» (1).

«El génio de cada hombre, dice Mr. Breton, se pinta en sus acciones; el génio de cada pueblo se «estampa en sus monumentos. Moviendo las piedras de *viejos edificios* pueden recogerse altas y magníficas lecciones.» (2).

Entre los monumentos antiguos de este continente, ninguno dá en su conjunto una idea de grandeza y de importancia como estas ruinas, ya se atienda al espacio que ocupan, ya á sus dimensiones, y género de construccion que en ellas se ha usado. Esta importancia ha sido reconocida desde que se anunció su descubrimiento, y se hicieron las primeras publicaciones, exitando el más vivo y profundo interés. Las miradas de los sábios de Europa se volvieron hácia esta parte, que ofrecia vasto campo á sus investigaciones. Mr. Depping y Mr. Jomard á ello contribuyeron mucho con sus escritos. La publicacion que, segun hemos dicho, se hizo en Lóndres el año de 1822 de los trabajos de Del Rio con las observaciones del Dr. Cabrera, los dibujos que se grabaron en 1823, el resultado de la expedicion del capitan Dupaix, que salió á luz

(1) Mr. Courtin.—Encyclopedie moderne, tom. 3, pal architect, pág. 142.

(2) Monumenti piu ragguardevoli di tutti i populi etc., par E. Breton tradoti etc., das Pietro Giuria.

en 1834, la magnífica obra de antigüedades mexicanas de Lord Kingsborough, publicada en Londres en 1830, y las observaciones que como fruto de sus estudios consignó Mr. Waldeck en su viaje pintoresco y arqueológico, son un testimonio de lo mucho que estos monumentos antiguos llamaron la atención del mundo científico. Humboldt, Bullock, y varios otros escritores han hablado de ellos, reconociendo su importancia, apesar de no haberlos visitado, teniendo por bastante lo que habian oido y los escasos datos é informes que hubieron de llegar á su noticia.

Mr. Viollet-Le-Duc las llama *maravillosas* (1), Stephens, que tantos dias se ocupó de su exámen, confiesa que lo que vió no necesitaba exajeracion alguna, «*exitaba*, dice, la admiracion y el asombro». (2) Mr. Larenaudiere al hablar de ellas se expresa en estos términos. «Tales como son las «ruinas del Palenque, dice, llenan al viajero de «una respetuosa admiracion y de asombro por sus «dimensiones, por la profusion y carácter escéntrico de los adornos que las decoran, por su posicion «sobre construcciones piramidales, por la majestad, en fin, de su conjunto y el misterio de lo pasado» (3).

(1) Cités et ruines americaines, etc. Antiq. mexic. pág. 93.

(2) Incid. of trav. in central America, Chiapas and Yucatan etc, vol, 2, chap. 17, pág. 307.

(3) L'Univers.—Mexique et Cuatemala par Mr. de Larenaudiere, pág. 319.—Paris 1843.

§ 2.

Estas ruinas no son en efecto, objeto de pura curiosidad, en que el viajero encuentra momentos de distraccion al pié de sus edificios caidos, y á la sombra de sus cedros olorosos, y añejas encinas, sino monumentos dignos de largos estudios y meditaciones. El pueblo que las habitó no es el pueblo envilecido que nos pintan Paw, Raynal y Robertson, sino un pueblo cuya cultura y adelanto en las artes revelan la virilidad de su vida, teniendo, como dice Mr. Farcy, los nobles caracteres de una vejez que lo hacen respetable entre las naciones (1). Tal observacion vése confirmada con lo que en este género se ha conservado de las naciones antiguas, con los hechos y sucesos notables que nos ha trasmitido la historia, y dán testimonio los restos de los monumentos que existen, y con los detalles que nos ha proporcionado la laboriosidad de los anticuarios, y demás datos que nos ha conservado el estudio é interesante ocupacion de los sábios.

(1) "Cette Amerique cachait sous les fleurs d'une apparence jeune les signes d'une virilité passée, ou plutot les nobles caracteres d'une vieillesse, qui commande le respect parmi les nations, comme elle l'obtient aussi parmi les hommes."

Charles Farcy—Antiquités mexicaines. Disc. prelim.